

JOSE BATRES MONTUFAR

POR ALFONSO ORANTES

Varios son los aspectos de la vida de José Batres Montúfar en Centroamérica; pero aparte del más importante: el literario, hay que considerar su nacimiento en San Salvador, y otras incidencias de su vida aquí, así como su estancia en Nicaragua donde acompañado de su hermano Juan va a explorar y reconocer el río y proyecto de Canal de San Juan y su permanencia en Guatemala.

Esta es una breve semblanza de su persona, de acuerdo con los datos que se conocen a través de sus familiares, amigos, biógrafos; sus cualidades personales, ilustración, capacidad, ingenio, ironía y hasta su proverbial pereza, según algunos, nos servirán para destacar, dentro de su obra, características singulares del bardo.

El abolengo de Pepe Batres

Por su familia, José Batres Montúfar tiene ascendencia con personajes como Jorge de Alvarado, hermano del Conquistador de Guatemala, llamado reino aunque ahí no hubo rey alguno; por su abuela paterna descende de los Alvarez de las Asturias y Nava, en cuya familia figura don Sancho que ostenta en su escudo un lema en el que se expresa algo así como: "Yo no desciendo, de mi descenden reyes".

Por el lado materno: Montúfar, tiene a don Antonio de Montúfar de quien un cronista de la Colonia, Vásquez, hace muchos elogios por unos grandes cuadros que hizo para la iglesia del Calvario de Antigua Guatemala, y a otros Montúfares de renombre hasta llegar al Dr. Lorenzo Montúfar Rivera Maestre, orador e historiógrafo notable.

El padre de Pepe Batres era don José Mariano Batres y Asturias, nacido en Antigua Guatemala el 26 de enero de 1771. Fue a España en 1794 y en la Compañía de Americanos en el cuerpo de Guardia de Corps, sirvió cinco años; graduado de cadete salió de la Madre Patria en 1799 con el cargo de Ministro tesorero de las Cajas de

Cochabamba, puesto que desempeñó cuatro meses porque, a petición suya, lo permutó por el de Ministro Contador de la Intendencia de San Salvador, plaza que estuvo a su cargo desde el 17 de noviembre de 1799 hasta el 6 de junio de 1822, cuando, según él mismo expresó “fue lanzado” del lugar. El año 1812 don José Mariano había sido nombrado capitán de la Tercera Compañía de Voluntarios de San Salvador, “honrados de Fernando VII”, por don José de Bustamante, alias el Zonto. Cuando las autoridades salvadoreñas se pronunciaron en contra del gobierno de Guatemala en 1822, el 6 de junio, un grupo de exaltados clamaba frente a su casa, la misma donde naciera José Batres Montúfar; al salir al balcón e informarse de la causa del bochinche, se enteró de que los descontentos pedían nada menos que su cabeza. Don José Mariano, hombre de carácter, sin perder la suya, les preguntó a los coléricos manifestantes:

— ¿Qué os ha hecho Batres?

— ¡Sólo beneficios — contestaron — pero ya no lo queremos!, clamaron. Don José Mariano entregó sus cuentas “de orden verbal del Señor Intendente, Jefe Político, Dr. José Matías Delgado”, uno de los próceres de la independencia de Centroamérica, a Francisco de Paula Vallejo. Así salió de San Salvador, acompañado de José Batres Montúfar, quien entonces tenía 13 años, y de su demás familia.

La razón por la que los salvadoreños de entonces no simpatizaron con los Batres se atribuye a que consideraban a don José Mariano el símbolo de la nobleza y del pasado.

Con las cuestiones políticas de Centroamérica, don José Mariano y toda la familia Batres sufrió. Las huestes de Morazán al entrar a la capital de Guatemala en 1829, saquearon su casa y los dejaron prácticamente en la calle. En seguida estuvo preso en el convento de Belén, siendo encarcelado más tarde y enviado en cuerda a Sonsonate, donde permaneció, según él mismo dice, “desterrado seis meses”. Por entonces su hijo, Pepe Batres, también estaba preso en San Salvador con sus tíos Juan y Manuel Montúfar y su primo José Antonio Palomo. Todos fueron expatriados ese año. Pero como don José Mariano deseaba que lo acompañara su hijo Juan, Pepe lo hizo al salir libre.

Los salvadoreños se comportaron hidalgamente para con don José Mariano quien al respecto decía desde Sonsonate en una carta: “No

hay expresiones para ponderar los servicios, buenos oficios y generosidad de tantas gentes para con todos nosotros; en cada uno y en cada una se encuentran motivos nuevos de agradecer: a mi me van cada día amarrando más a pesar de que aun no se ha desarrollado la pita”.

Nacimiento de Pepe Batres, vida y abandono de San Salvador

José Batres Montúfar nació en San Salvador el 18 de marzo de 1809, en la casa situada en la ahora esquina de la Avenida España y 4ª Calle, en el predio del Banco Hipotecario de El Salvador, convertido en estacionamiento privado de vehículos. En ese lugar, hacia la 4ª calle, existe una placa conmemorativa que dice: “Aquí nació José Batres Montúfar el 18 de marzo de 1809. La Academia Salvadoreña correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y la Academia de la Historia, dedican este homenaje al eminente poeta con ocasión del Primer Centenario de su muerte. San Salvador 9 de Julio de 1944”.

La primera noticia que se tiene de Pepe Batres se halla en la correspondencia familiar. Es una cartita que le escribió su padre de Quezaltepeque, población salvadoreña, el 22 de febrero de 1817, cuando el destinatario tenía ocho años. En ella le dice don José Mariano a su hijo que tuvo mucho gusto en recibir su esquelita y mucho siente su dolor de muelas, terminando con estas frases: “Yo no tengo novedad, trizeza sí, pero me la quitaréis si sé que estás juicioso, cuidando a tu mamá y contemplando a tus hermanitas sin que tengan pleitos”.

Se ignora donde hizo sus primeros estudios. Lo más probable es que los hiciese al lado de su padre. Aunque uno de sus biógrafos: el licenciado Antonio Batres Jáuregui, quien firmaba sus artículos con las iniciales ABJ (abejota), dice que fue en un convento de frailes belemitas, afirmando que ni el “superior del monasterio, fray Adrián de Jesús, ni los otros religiosos, supieron de más pedagogía que del catecismo de Ripalda y del Catón Cristiano”. El mismo autor asegura que el latín lo estudió Pepe Batres con el padre Rayón, luego de salir del convento belemita y que las primeras lecciones de matemáticas las recibió del padre J. Anselmo Núñez, cuando en realidad se sabe que el latín lo aprendió sólo, por consejo de su amigo el escritor Alcalá Galiano, a quien le dedicó una de las Tradiciones de Guatemala: *El Relox*. El error del licenciado Batres

Jáuregui consiste en situar a Pepe Batres en Guatemala cuando residía en San Salvador y el mismo historiador hace concurrir al poeta, en compañía de Miguel García Granados, su amigo, a la edad de once años, a la plaza pública — Plaza Mayor — de Guatemala el 15 de septiembre de 1821, al ser proclamada la Independencia de Centroamérica. Lo probable es que Pepe Batres pasara esa magna fecha en San Salvador. Lo cierto, respecto a las clases de matemáticas es que Pepe asistió a las que dio su tío el general Manuel Arzú en uno de los salones del palacio presidencial y que principiaron el primero de junio de 1824. Entre los condiscípulos de Batres Montúfar debieron encontrarse recomendados por el general Arce, entonces presidente de la Federación de Centroamérica, el hijo de un señor Gómez y un salvadoreño pariente del general Arce, según se deduce de una carta del mismo gobernante dirigida al general Arzú.

El Dr. Santiago Barberena, padre del también Dr. Santiago I. Barberena, éste uno de los pocos y verdaderos sabios que ha tenido Centroamérica, al calificar al poeta como matemático dice: "Hasta ahora, por las notas marginales de la enciclopedia, he venido a conocer hasta dónde llegó Pepillo Batres en las matemáticas". La enciclopedia a que se refiere el Dr. Barberena, la había adquirido el poeta comprándosela al distinguido literato Manuel Domínguez, autor de un Tratado sobre el uso de los globos o esferas y de las "Lecciones de Aritmética y Algebra", para ser utilizadas en las escuelas de Centroamérica. Uno de los días felices que tuvo en su vida el poeta fue cuando adquirió esa enciclopedia. Y en momentos de apretura pasados por los Batres, Pepe, desde Sonsonate, escribe a sus hermanos que vivían en Guatemala: "Vendan mis libros y no reparen en nada", él que amaba tanto a sus libros.

En cuanto a la afición por la lectura, un testigo ocular, don Manuel Arzú Batres, refería al Dr. Fernando Cruz, otro brillante intelectual centroamericano, respecto a los estudios de su cuñado o sea Pepe Batres lo siguiente: "La afición temprana a la lectura de don José Batres y Montúfar, se convirtió en una verdadera pasión con el tiempo. No tenía otra ocupación día y noche hasta altas horas. La historia, el romance, la novela, la poesía, estudiando a los clásicos latinos y españoles, el inglés y el italiano. Hablaba y conocía el francés como el castellano, asombrando su pronunciación perfecta. Su instrucción fue ensanchándose hasta el punto de hacerse increíble, al decir de las personas competentes que lo trataban". El francés

lo aprendió Pepe Batres con el señor Vincon de Quemont y se lo enseñó a su amigo Miguel García Granados a cambio del inglés que aprendió de él.

Pepe Batres era, además, gran ajedrecista a tal punto que “jugaba el ajedrez de memoria, desde su cama, por la numeración del tablero”. Llegó a ser, asimismo, el más grande guitarrista de su tiempo. También fue tornero, a igual que su padre, llegando a competir con él. Torneó un juego de ajedrez en hueso.

Por sus indiscutibles méritos Pepe Batres fue miembro de la Sociedad Económica. En ella estaba lo más brillante de la intelectualidad guatemalteca, entre artistas, escritores e historiadores.

Se decía que Pepe Batres era insociable; pero en una carta escrita a Quezaltenango el 22 de agosto de 1843, se refiere a sus relaciones sociales cuando residió allá. Habla de muchas jóvenes, entre ellas, de “una Margarita Reyes, linda moza y la mejor cantora del lugar: en casa de las niñas Herrarte oí unas cantadoras horribles que decían caballero libiador, etc.”.

En cambio, de la tristeza y el aburrimiento de la capital y de la vida Pepe Batres dice: “voy a paseo duélame o no me duela el estómago, de donde en vista de no haber cosa mejor, vuelvo a recorrer el mismo círculo y así voy tirando, no patos ni conejos ni otra cosa alguna, sino la vida porque esta manera de emplearla es lo mismo que tirarla a la calle”.

El tío de Pepe Batres, su jefe militar y compañero de cárcel en San Salvador, coronel Montúfar y Coronado, en carta escrita a los padres del poeta dice de él: ... Dile a Pepe que tiene muchos adornos, lectura, poesía, música, matemáticas; pero le falta soltura, le falta genio, le falta amanerarse un poco y hacer flexibles sus movimientos”.

Por su correspondencia sabemos más de Pepe Batres que por sus biógrafos. De las cartas se desprende que fue caviloso y optimista al propio tiempo. El mismo habla de “mi gran propensión a la esperanza” y sobre su aburrimiento expresa: “Yo tengo el mío (splín) como siempre paciencia! no debo quejarme porque yo tengo la culpa de dejarlo entrar: cargue el diablo con él y con su dueño”. Y en otra parte dice: “...Si mi humor hubiera cambiado junto con el temperamento, ahora, lo tendría muy malo porque en Amatitlán lo tenía bueno, aunque estaba algo enlodado, barbón y soñoliento”. Y en cuanto a su tedio, en una cuarteta decía:

*“No hay cosa peor ni condición más ruín,
estado más infame y más cruel
que tener un splín como este mío,
que hasta yo mismo de mi splín me río”.*

En cuanto a su carácter reservado el mismo Pepe Batres dice en otra carta: “Yo con mis trabajos y enfermedades no digo nada porque no paso unos ni otras, sino aquellas cosas que aun estando ahí (en la capital) no las digo porque no me llamen la atención”.

Respecto a la pereza de Batres Montúfar puede decirse que hay muchas pruebas: una de ellas la de escribir cartas. Casi todas éstas son cortas, como posdatas, dice su biógrafo José Arzú. En una, escrita durante el sitio de Mejicanos — población salvadoreña —, el 5 de julio de 1828, al despedirse dice: “Un abrazo a Clarita y otro a mis hermanitos que no puedo escribir por pereza y otras ocupaciones”. Una prueba más de su acidia era la omisión de acentos, que, desde luego, no desconocía, porque dominaba el castellano.

Se dice que por la flojedad de Pepe Batres se deduce el Prospecto del periódico “El Café”, editado en Guatemala el año 1839, en donde se publicaron, por primera vez, su cuento “Don Pablo” y otros versos sin firma, probablemente suyos. El programa del semanario termina con esta confesión: “Saldrá cada Domingo, día feliz en que todos pasamos la tarde bostezando, por no tener que hacer; enfermedad de que adolecemos con frecuencia, la mayor parte de Los Editores”. Pero es Miguel García Granados quien subraya tanto la pereza de Pepe como la suya: “...Mas esto no es nuevo en tí, sino viejo y muy viejo, pues nace de tu desmesurada pereza (que es infinitamente mayor que la mía) y desidia”.

El altílo de Pepe Batres. Se hace agricultor.

En un altílo situado en la casa del poeta, se reunían varias personas, la mayoría de ellas, parientes suyos, primos, etc., entre los que estaban los García Granados, entre ellos el ya citado Miguel, quien con Justo Rufino Barrios hicieron la Revolución de 1871 y fuera el primer presidente después del triunfo; es asimismo el padre de María García Granados, la “Niña de Guatemala” a la que José Martí se refiere en su conocido poema; los Palomo, etc. y Pepita García Granados, poseedora de mucho ingenio y nerviosa, llamada el Ruiseñor de los Estudiantes. Refiriéndose a ese lugar, el propio

García Granados le dice: "Has abandonado el altillo, pero no tus costumbres, y en lugar de pasarte dos o tres días enteros tratando de componer una llave vieja que no te ha de servir de nada, más valiera que empleases dos o tres horas (de tu precioso tiempo) en escribir a un amigo (hem) que también *toma algún* interés en tu cosas".

Pepe Batres se dedicó al cultivo de las letras y de la tierra. En su filiación militar de 1834 se inscribió como campesino (humorada sin duda, muy suya). Pero en el año 1830 realmente Pepe Batres trabajó o estuvo al menos en la finca "El Zapote", jurisdicción de Cuajiniquilapa, población de Guatemala, arrendada por su primo José Ignacio Palomo Montúfar a su dueño don Juan Barrundia. Su tío Nelico, en dos cartas escritas al padre de Pepe le dice en la primera: "Considero a Pepe con su genio y con sus sentimientos; y deseo que al entregarse al ganado o a la labranza, no olvide el estudio: cuida de que no deje el inglés y que en sus momentos de descanso los dedique a las matemáticas, que son las únicas que hablan verdad, y que no sólo sirven al militar, sino al labrador, al comerciante, al náutico y al artista". En la segunda carta expresa: "De padre ha visto una postdatita que puso en un papelito característico de Pepe Batres en el Ojo de Agua, y se que está dirigiendo a este novicio labrador en El Zapote. Quiera Dios que no se infeccione allá del mal que aqueja a los propietarios; mal que les ha obligado a hacerse patriotas o devastadores de su patria".

No quedó ningún retrato del poeta, fuera de una mascarilla de yeso que se le sacó al morir. Tampoco hay ningún dato correspondiente a su figura. Algunos amigos íntimos y allegados dicen de Batres Montúfar que: "su carácter y sentimientos contrastaban de manera notable con su exterior un poco frío y reservado, con el encogimiento y sequedad natural que le hacía parecer un hombre muy diferente de lo que era en realidad. "... De allí esa reserva exterior — dice alguno —, ese aspecto melancólico y preocupado que cada uno interpretaba como quería, y que no era tal vez sino un reflejo del martirio de su alma".

Pero "El carácter de José Batres Montúfar — dice uno de los amigos que le conocieron — era caballeroso hasta la exageración, generoso, franco, leal y buen amigo". Se habla "como toques propios del carácter de José Batres Montúfar, que jamás le veían reirse, sonreír apenas; y sin embargo, era amable y cariñoso en sus relaciones

particulares. Tampoco bailó nunca: no quiso aprender a bailar. Decía con amarga ironía que era bajar a los pies la cabeza del hombre”.

Se ha hablado mucho de la nariz de Pepe Batres, a ella se la han dado todos los calificativos; pero no debe haber sido muy descomunal o extraña porque en su hoja de filiación, extendida en Antigua Guatemala el año 1834, al citarse lo que se llama comúnmente las “generales”, se expresa su color: blanco; pelo castaño; cejas negras; ojos pardos; nariz regular corva y su estatura: 5 pies, cuatro pulgadas. Si hubiese tenido una nariz muy grande se habría anotado. Algunos la califican de “delgada, altísima, atrevidamente aguileña, sobrepasaba la marca cervantina y reclamaba para sí algún epigrama de Quevedo”; otro la califica de “arabesca”; uno más la llama nariz agresiva y por último alguno de sus biógrafos dice: “El hombre era feo, narigón, lampiño, y eso le hacía sufrir horriblemente, y contribuyó a darle un aire huracán y desconfiado”.

Su ingenio y mordacidad.

Una de las características indudables de Pepe Batres es el contraste entre lo serio y lo burlesco, y su mordacidad. En una de las paredes de la hacienda Argueta, situada en Quezaltenango escribió, refiriéndose al trato que ahí daban sus propietarios, lo siguiente:

*Mucha alfalfa y poco pan
dan en la hacienda de Argueta:
provisión harto discreta
donde tantas bestias van.*

Más adelante destacaré lo relativo a los contrastes ofrecidos en sus escritos y composiciones poéticas. La familia de Pepe Batres que le conocía bien no se daba cuenta de lo que él era y significaba para la época. Fue cuando murió que su hermana Nela dijo: “. . . Por fin ha dejado de ser un desconocido, aunque tarde, para todos nosotros”.

En cuanto a su espíritu crítico no perdonó ni a miembros de su familia. De una de sus obras: “Don Pablo”, es protagonista un tío suyo: don Miguel Montúfar y Coronado, de quien ya se había ocupado don Antonio José de Irisarri (1786-1868) en “El cristiano errante”, una novela autobiográfica, picaresca y costumbrista, aparecida en 1847.

Su infortunada expedición a Nicaragua.

El viaje que el poeta hizo a Nicaragua tenía por objeto la exploración y reconocimiento del río y canal de San Juan, bajo la jefatura de don Juan Baily, súbdito inglés, hombre de mucha capacidad que llegó a Guatemala como agente especial de la casa Barclay, Herring, Richardson, & Co. de Londres, para el arreglo del empréstito, en 1824, que dio origen a la llamada "Deuda Inglesa" que hasta ahora está terminándose de pagar. El señor Baily dejó gratos recuerdos: tradujo al cronista guatemalteco Juarros, versión inglesa publicada en Londres en 1823. Ahí mismo publicó en 1850 su obra "Central América", muy poco conocida, y en la "Gaceta de Guatemala" escribió artículos de divulgación científica, entre ellos algunos relativos al estudio de los cometas.

El viaje de Pepe Batres estuvo a punto de no realizarse debido a los acontecimientos políticos del mes de marzo de 1837: se temía la invasión de las tropas mexicanas a Guatemala. Lo cierto es que el poeta y su hermano Juan, acompañados de Gregorio, un criado, salieron hacia Nicaragua, el 9 de marzo de 1837, llegando a León el 4 de abril y a Granada el 8 de ese mes. Fueron muy bien atendidos en las ciudades que visitaron y los agasajó don Juan Baily hijo, y el capitán de la escolta de la plaza de Granada un español llamado Uribal, muy alegre, jefe de veinticinco salvadoreños que formaban la escolta.

Pero en ese entonces una grave enfermedad, el cólera morbus, llegó a aumentar la pena de los expedicionarios, porque en Guatemala se presentó el primer caso de la terrible epidemia que ocurrió el 19 de abril de 1837. "El cólera en Guatemala y nosotros aquí", decía Pepe Batres al escribir a su familia y esa peste ya llegaba a Nicaragua, después de que los miasmas del río San Juan habían matado al hermano del poeta, quien enfermó el 19 de mayo y murió el 2 de junio de 1837. Como la familia Batres era muy unida y Pepe Batres quería entrañablemente a su hermano Juan, este suceso fue un golpe terrible para su sensibilidad.

En la biografía de José Batres Montúfar escrita por el Dr. Fernando Cruz, éste considera más bella que la maldición al río San Juan, uno de sus poemas, la carta que escribió Pepe el 10 de septiembre de 1837, en la que "están referidos con terrible sencillez los principales detalles de la muerte que deploran, se refleja tan perfectamente la angustiada situación del espíritu del poeta, se

refleja de manera clara su amor a la familia, se descubre de tal modo la espantosa impresión que ha quedado en su alma, que da a conocer mejor que cualquier otra cosa al hombre con sus ideas, sus sentimientos y sus aficiones, con el concepto que tenía de la existencia y con el estado en que se hallaba su corazón". Pepe Batres, después de la muerte de su hermano, enferma gravemente y lo único que desea es regresar al lado de su familia, radicada en Guatemala, viaje que debió realizar a mediados o fines de mayo de 1838 a la casa situada en la 8ª Calle Oriente de dicha ciudad, frente a la plazuela que se llamó de los Carboneros, luego ocupada por el Teatro Carrera, que en seguida se denominó plazuela del Teatro Colón, por cambiar de nombre el coliseo y ahora se llama Parque Infantil. En ese lugar se levantó en una esquina, la sudeste, un busto a la memoria del poeta, durante uno de los actos de glorificación que se le dedicaron. José Batres Montúfar murió el 9 de julio de 1844.

Recién muerto su hermano en Nicaragua, Pepe Batres escribió a su familia expresándole: "Yo estoy amarrado a mi mala fortuna que quiera o no quiera he de soportar por si puedo contribuir en algo al consuelo común, a que tanto habría Juan contribuido en bien de nosotros y mal de sí mismo".

Antes de morir, el poeta hizo un último viaje a Quezaltenango, segunda ciudad de Guatemala, para acompañar a su hermana Nela (Manuela) y entre sus últimos proyectos pensaba solicitar la comandancia de Santo Tomás, un puerto cuyo clima, por entonces era mortífero. Ahora ese lugar se denomina Puerto Matías de Gálvez.

A propósito de uno de los inmortales poemas de José Batres, que ofrecemos al lector al final de este trabajo, su "Yo pienso en tí", se ha hablado de una misteriosa pasión del poeta. Pero nada llegó a saberse respecto a cual fue la dama que pudo inspirarle tan expresivo madrigal. Se ha especulado mucho al respecto, lo único cierto es que ese poema prueba la elevación y finura de su pasión oculta.

De José Batres Montúfar podrían destacarse algunos otros aspectos relativos a su sentido de observación, revelados en su correspondencia, especialmente la dirigida desde Nicaragua, en la que aparte de figurar la desgarradora carta sobre la muerte de su hermano Juan, dejó un Diario de Viaje de Granada al puerto de San Juan; otras donde da detalles de la expedición y una relativa a la hospita-

lidad, costumbres y providencialismos de los nicaragüenses, etc. En todas ellas sobresale su agudeza, ingenio y sátira.

José Batres Montúfar, además de lo expresado respecto a él, mereció a los 17 años los despachos de subteniente; en la Academia de Ciencias obtuvo el título de Agrimensor, como se llamaba a los ahora ingenieros civiles; desempeñó el puesto de Jefe del Distrito de Amatitlán. Con motivo del sitio sufrido por la capital de Guatemala por el ejército de Morazán, fue comisionado para fortificar la Plaza Mayor, prestándole ayuda a la Municipalidad el 15 de marzo de 1840 y recibiendo una medalla de plata (de honor), porque como "Capitán de artillería" concurrió a la defensa de esta Ciudad en los días 18 y 19, "en que no sólo se salvó el Estado sino que fue completamente destruido el enemigo común de sus aliados". También fue diputado.

Una de las características de Pepe Batres era el contraste entre lo serio y lo burlesco. Esta circunstancia puede advertirse en varias de sus composiciones, entre ella "Al Volcán de Agua", aparte de otras que se hallan en su "Tradiciones de Guatemala" y la que aparece al final de la plática que escribiera por encargo del canónigo Castilla para que la leyese José Milla, un literato guatemalteco, en el quincenario del Colegio Tridentino y que dice: "No volveré a meterme en asuntos tan sagrados y tan encumbrados para mí; si la virgen entiende de retórica se reirá mucho al ver las ensartas de palabras que se le dirigen anualmente por los sabios del tridentino. Yo no sé qué discurso mejor se le puede dirigir a María Santísima que el ave maría y la salve que diz que se la cantan los ángeles, los cuales estarán cansados de repetir una misma cosa y la virgen de escucharla — a menos que varíen la música — Laus Deo, yo no naí para rivalizar con Salomón o con San Agustín".

Así, entre sus manuseritos se encuentran su romántica canción a María, y Consejos a un amigo, breves y festivos que nunca podrán publicarse. Lo mismo ocurre con una larga, escabrosa y picaresea composición denominada "Sermón", por la que hasta se dijo le habían excomulgado. Pero esta sanción no se confirmó, antes bien tanto los sacerdotes como las religiosas amigas de la familia, que era muy católica, consolaron a los deudos de Pepe por su fallecimiento, aunque se cuenta que alguna monja dijo que "Dios se había llevado a Pepe para salvarlo".

Son estas las vicisitudes y aspectos más sobresalientes de la vida de José Batres Montúfar. Ahora veamos algunos pormenores de su obra que deseó editar su mejor amigo: Miguel García Granados, fiel a su memoria; pero por causas desconocidas no lo realizó su compañero de armas, prisión y pereza, a más de ser su socio de una empresa hipotética. La primera edición de sus "Poesías" se hizo en 1845, por cuenta de la familia, mediante suscripción, al "infimo precio de tres reales cada ejemplar, pagables en el acto de suscribirse" y para los no subscriptores se vendería a cuatro reales. Hasta el año 1961, en que el Departamento Editorial del Ministerio de Educación de El Salvador lanzó la última, se han hecho dieciseis ediciones, incluyéndose una desconocida, impresa en México, en 1882 por la Tipografía de I. Paz.

Entre los aspectos sobresalientes de la obra de José Batres Montúfar ya señalados por varios escritores que se han ocupado de ella en forma muy erudita, como Batres Jáuregui y Adrián Recinos, deben destacarse, además de los de la crítica a las costumbres de su época, su fino humorismo, condiciones descriptivas excepcionales, donaire y buen gusto. Su ingenio se revela en distintas formas en cada una de sus composiciones, ya aprovechando sus vastos conocimientos, haciendo magníficos retratos como los de don Pascual, de "Don Pablo"; don Juan del Puente, de "Las Falsas Apariencias"; Don Alejo, de "El Relox". Descripciones como la del Paseo de Santa Cecilia, de ésta última composición, o exaltaciones patrióticas como las que ahí mismo aparecen respecto a sus convicciones políticas. Además de eso, tradujo a Horacio, a Bernard, conocía a Casti, a Byron y a otros grandes poetas a los que leía en su propio idioma. En "El Relox", además del tema, Pepe Batres ofrece toda la madurez de su creación e ingenio. Desafortunadamente ese cuento no pudo terminarlo porque le sorprendió la muerte. Lo lírico, lo burlesco, filosófico, atrevido y picaresco se reúnen en esa última composición, basada en un suceso cierto y muy antiguo respecto al primer reloj de campanilla que llegara a Guatemala.

San Salvador, 1967.